



Carlos Rojas

Socio fundador y CEO de Andino Asset Management

LAS BUENAS Y LAS MALAS JUNTAS

El buen gobierno corporativo se traduce en mayor valor para las empresas, mayor inversión, mayor trabajo y mayor PBI.

No voy a hablar de elecciones, porque estamos a menos de seis días de la primera vuelta y el segundo puesto está en juego. Y el futuro también.

Voy a hablar de las Juntas Generales de Accionistas, que han sido las estrellas estas semanas. Y hemos tenido “de todo como en botica”, con cada vez una mayor participación de los inversionistas, que empiezan a ser partícipes de sus inversiones.

Por mi lado, la estrella de las juntas generales este año ha sido Alicorp, una de las empresas más grandes del país. Después de un 2014 complicado (por sus derivados financieros), el directorio optó por implementar las mejores prácticas corporativas posibles. Y creo que merece un premio y un reconocimiento por la manera en que llevaron la junta y, principalmente, la elección de su nuevo directorio.

Transparente, sin listas pre-arregladas o conversadas –como es la práctica en la mayoría de las empresas–, permitiendo que los inversionistas minoritarios postulen, ejerzan y elijan con su voto, en la misma junta, a quien los represente como candidato. Y así fue. Se nominó y se votó por cada uno de los directores individualmente. Algo que la ley propone. Un ejemplo que todas las empresas que quieren tener buenas prácticas tendrán que seguir. Lo usual es presentar listas conversadas, en las que los independientes

son dependientes de los votos del controlador.

Y, por el otro lado, tenemos a algunas empresas (pocas) que se resisten a tratar equitativamente a sus accionistas minoritarios, algo que la OECD, las Naciones Unidas y la IOSCO (la asociación mundial de reguladores de mercados de valores) promueven activamente. Y este trato equitativo también tiene detalles, como dar buena información sobre la empresa (algunos dan muy poco); no tener las juntas de accionistas en lugares alejados (en que se tiene que tomar avión para llegar); tener suficientes directores para que los minoritarios sean representados; plazos cortos de elección; etcétera.

Pero hay unos que van más allá. En una de las juntas, los minoritarios cuestionaron una práctica que durante décadas ha mantenido beneficios para sus accionistas controladores y ha restado valor a los minoritarios. La explicación fue sublime, algo así como “la empresa ha pasado por varias épocas difíciles y los minoritarios tienen que agradecer por esto”. Plop. Hoy día esa explicación es insuficiente, sobre todo si uno apunta a tener buenas prácticas corporativas y atraer inversionistas institucionales. Es más, la regulación o la ley debería cambiarse para no mantener ciertos acuerdos sin la aprobación de los minoritarios, cuando los afectan.

Quiero resaltar que las AFP, con 6 millones de afiliados debajo de ellas, se han vuelto (algunas más que otras) en los principales impulsores de buenas prácticas en las compañías y están logrando cambios importantes. Esto va a generar mayor valor para las empresas, los afiliados y los inversionistas minoritarios. Si no fuera por su presencia, convicción y fortaleza, no pasaría mucho (o casi nada). Muchos inversionistas extranjeros miran si las AFP están invirtiendo en las empresas. Ojo. El tema de buen gobierno corporativo se traduce en mayor valor para las empresas, mayor inversión, mayor trabajo y mayor crecimiento para todo el país.



4D2 STUDIO